



Bart D. Ehrman. *Heaven and hell: A history of the afterlife*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbaks, 2020. Pp. xxiii+ 236.

La tradición cristiana ha enseñado por siglos que los piadosos van al cielo y los impíos al infierno luego de morir. Sin embargo, esta idea ha sido cuestionada en los últimos años.

Bart D. Ehrman aborda estos temas de manera crítica a través de una sencilla reseña histórica. Este autor es un distinguido profesor y erudito de la University of North Carolina, Chapel Hill. Sus especializaciones se focalizan en estudios neotestamentarios e historia del cristianismo temprano. Su vasta experiencia académica es avalada por una amplia producción literaria con más de treinta libros (incluyendo algunos *bestsellers* del *New York Times*) y numerosos artículos académicos.

La reciente obra de Ehrman consta de catorce capítulos, más sus prefacio y epílogo. A través de sus páginas, recorre de forma cronológica las creencias *post mortem* en escritos y pensadores antiguos desde la epopeya de Gilgamesh (2100 a. C.) hasta Agustín de Hipona (324-430 d. C.).

En el prefacio nos esclarece el propósito de su obra. Su interés es analizar cómo, dónde y cuándo se formaron las ideas predominantes en el pensamiento cristiano occidental acerca del cielo y el infierno: “I want to see how views of the afterlife came about and how they were the modified, transformed, believed, doubted, and disbelieve over time” (p. xx).

En su primer capítulo, muestra la importancia de los escritos de 1 de Enoc, el Apocalipsis de Pedro, la Pasión de Perpetua y Hechos de Tomás para los temas en cuestión. Para Ehrman, estos influirán en la enseñanza cristiana tradicional sobre el paraíso y el infierno. En el siguiente capítulo explora el relato de Gilgamesh y las propuestas de Sócrates acerca de la muerte. El primero presenta lo temible y horrible que era existir en el reino de los muertos. Sin embargo, el filósofo proponía dos opciones, la inexistencia o la inmortalidad del alma. Sea cual fuere la realidad, sostenía que no debía temerse a la muerte.

En el tercer capítulo analiza otras propuestas antiguas sobre lo que sucede al morir la persona. Entre ellas, resume las ideas expuestas en la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. Todos los muertos van al Hades como



sombras, sin penas ni glorias. Sin embargo, contempla unas excepciones, Ticius, Tántalo y Sísifo sufren un castigo eterno. Ehrman sostiene que “these three will become the prototypes of hell as it develops later in Western traditions” (p. 46). Luego revisa la *Eneida* de Virgilio, destacando su comprensión sobre las recompensas para los piadosos y los castigos para los malos en el más allá.

En el capítulo cuatro desarrolla un panorama general de las propuestas de otros pensadores griegos y romanos. Se enfoca principalmente en Platón. Ehrman afirma que “in the centuries between Homer and Virgil, more than any other thinker and writer, it was Plato who developed the notion of postmortem justice for both the virtuous and the wicked” (p. 57). Luego expone brevemente los pensamientos sostenidos por Aristófanes, Luciano de Samosata, Epicuro y Lucrecio.

En el quinto capítulo manifiesta su rechazo a la creencia tradicional de la vida después de la muerte, ya que esta no es avalada por el Antiguo Testamento. Él sostiene que “there is no life after death. Only death after death” (p. 82). Para él, la diferencia fundamental se encuentra en que la “hebrew anthropology was not dualistic (body and soul) but unitary” (p. 82). Al estudiar el *seol*, concluye que es una manera sinónima de referirse a la muerte y a la tumba donde no hay vida. Sin embargo, reconoce que existe una excepción en el encuentro de Saúl con el supuesto Samuel. Termina la sección explorando algunas alusiones veterotestamentarias acerca de la resurrección, las cuales las interpreta como restauraciones nacionales de Israel y Judá.

En el capítulo sexto muestra la esperanza de la resurrección futura para santos e impíos. Para ello analiza Isaías 53, el Libro de los Vigilantes (1 Enoc) y Daniel. Estos afirman la vida eterna para los fieles. Por otro lado, Salmos de Salomón expresa la resurrección de los impíos para su destrucción final. En el siguiente capítulo explora el rol del martirio, el sufrimiento, el dolor y restauración en 1, 2, 4 de Macabeos, 4 de Esdras y el Testamento de Abraham. Ehrman sostiene que estos escritos presentan los cambios de enfoque que llevaron al judaísmo intertestamentario a distanciarse de la propuesta veterotestamentaria.

En el octavo capítulo aborda las expresiones de Jesús. Al estudiar la Gehena y la parábola de Mateo 25,31-46, concluye que Jesús sostenía el concepto de la escatología hebrea acerca de la muerte final para los impíos y el reino de los cielos para los redimidos. El capítulo nueve explora el pensamiento de Pablo. Aquí Ehrman propone que su enseñanza fue diferente a la de Jesús, aunque no contradictoria. Esto se debió al énfasis paulino sobre la glorificación en la resurrección y la idea de un estado intermedio (2 Corintios 5 y Filipenses 1,21). Finalmente, al realizar un panorama de otros pasajes sobre el destino final de los impíos en Pablo, concluye que enseñó lo expresado por la Biblia Hebrea y Jesús, “they simply don’t exist any longer. They aren’t tortured. They are taken out of existence, never to return” (p. 189).

En este tipo de estudios no puede faltar la parábola lucana del rico y Lázaro, que es abordada en el décimo capítulo, junto con la escatología presente del Evangelio de Juan y el Evangelio de Tomás. Él afirma que estas fueron alteraciones a las enseñanzas de Jesús, que

may have been facilitated by the composition of the later Christian communities, comprised for the most part not of Jews raised on apocalyptic views of the coming judgment of God but of former pagans raised in Greece who were looking at the world that stressed the immortality of the soul rather than the resurrection of the body (p. 192).

Ehrman continúa su estudio examinando el Apocalipsis. Afirma que el lago de fuego “is a symbolic description not of eternal torment awaiting sinners but of their ultimate annihilation for all time, with no hope of life ever after” (p. 223). Sobre los mártires vistos debajo del altar en Apocalipsis 6,10 asevera que “it is striking that for the entire book of Revelation these martyrs appear to be the only souls in heaven” (p. 224). En lo que respecta al estado del resto de los muertos, continúa declarando, “but to our possible chagrin in the book of revelation never indicates what in the author’s opinion, is happening to all the other believers who have died before the final judgment” (p. 224).

En el duodécimo capítulo explora las creencias de la resurrección corporal en Clemente Romano, Atenágoras, la *Carta a Regino* y Tertuliano. Sostiene que este último influenció en la creencia del estado intermedio

de las almas en el Hades. Allí, justos e injustos reciben un anticipo de los bienes celestiales o sufrimiento. En el próximo capítulo, Ehrman presenta un panorama acerca del estado intermedio, castigo y recompensa en los escritos de Ignacio de Antioquía, Martirio de Policarpo, Cipriano de Carthago, el Apocalipsis de Pablo y Agustín de Hipona.

En el último capítulo expone las ideas del purgatorio, el universalismo y la reencarnación en el cristianismo primitivo. Para ello, presenta lo descrito en los Hechos de Tecla, la Pasión de Perpetua, escritos de Tertuliano y Agustín como antecedentes de la doctrina del purgatorio. Con respecto al universalismo, repasa los puntos principales sostenidos en el *Tratado sobre los principios* de Orígenes, Gregorio de Nisa, Hechos de Pilatos y el Evangelio de Nicodemo. Sobre la reencarnación, destaca las creencias gnósticas a las cuales se opuso Ireneo en *Contra las herejías*.

Finalmente, en el epílogo expone sus apreciaciones finales. Nuevamente enfatiza que “it is interesting that these views—dominant especially in Christianity and Islam—cannot be found in the Old Testament or in the teaching of the historical Jesus. They are later development” (pp. 292-293). Él personalmente adopta la creencia de una inexistencia final al morir. Compara este estado al de una persona cuando es anestesiada ante una intervención quirúrgica. Concluye su propuesta animando a los lectores a disfrutar la vida y ayudar a otros, ya que de esta manera: “we will live on after death—not in a personal consciousness once our brains have died, but in the lives of the those we have touched” (p. 296).

Si bien la obra no ofrece novedades históricas relevantes que no hayan sido expuestas en obras similares, la presentación del tema desde la perspectiva y autoridad crítica de Ehrman la hace valiosa. En varias investigaciones sobre el cielo y el infierno, los argumentos bíblicos que parecieran avalar la vida *post mortem* son respaldados por los escritos pseudoepigráficos del Antiguo y del Nuevo Testamento, como también por los patrísticos. Esto lo hacen para demostrar un progreso ideológico en la antropología o escatología de lo expuesto en las Escrituras. Sin embargo, el autor los presenta como contrarios a lo expresado en la Biblia Hebrea, Jesús, Pablo y el Apocalipsis.

El uso de las fuentes primarias de los pensadores y escritos analizados respaldan las argumentaciones del autor. El resto de la bibliografía consultada es pertinente. Al final del libro tiene un índice de temas bastante completo. Lamentablemente, no posee un índice de referencias bíblicas y extrabíblicas, hubiese sido útil.

Otro aspecto para considerar es el subtítulo del libro: “A History of the Afterlife”. La obra cubre dos milenios anteriores a Cristo y los cinco siglos posteriores, no avanzó más allá de estos.¹ También es llamativo que omitió los conceptos sostenidos por la antigua cultura egipcia sobre el más allá. En otros estudios similares, se destaca su relevancia para este tema.² Tampoco exploró otras opciones a la lectura literal de los pasajes que parecen afirmar un estado intermedio en el relato de Samuel, o las menciones de Lucas, Pablo o el Apocalipsis. Al abordar los temas en el Testamento de Abraham, el lector echa de menos las referencias que sostienen las ideas presentadas.

Si bien la cosmovisión agnóstica de Ehrman permea sus propuestas, cumple su objetivo en desmitificar la creencia tradicional del cielo y el infierno con argumentos bíblicos e históricos.

Es una obra recomendable para todos aquellos interesados en el desarrollo histórico de la creencia sobre la vida después de la muerte y el destino final de santos e impíos.

Christian Varela
Asociación Argentina Central de la IASD
Hasenkamp, Argentina
christian.varela@adventistas.org.ar

¹ Por ejemplo, Georges Minois, en su libro *Historia de los infiernos* (Barcelona: Paidós, 2005), presenta un panorama de los infiernos desde Gilgamesh hasta el siglo xx.

² Alan E. Bernstein, *The formation of hell, death and retribution in the ancient and early Christian worlds* (Londres: UCL Press, 1993), 12-18; Antonio Bentué, *Muerte y búsquedas de inmortalidad* (Santiago de Chile: UCdeCh, 2002), 34-48; John Casey, *After lives: A guide to heaven, hell, and purgatory* (Nueva York: Oxford University Press, 2009), 23-42, 246-249; Paul R. Williamson, *Death and the afterlife: Biblical perspective on ultimate questions* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2018), 5-10.